

El libro oral y el libro escrito

NO SIRVE ESCRIBIR EN LA ARENA PORQUE SE VA LA MEMORIA" (Creencia mágica de Chiloé)

Cinco mil carneros se emplearon para imprimir los 35 ejemplares en pergamino de la biblia de Gutenberg, en 1456. Por cierto, eran 1284 hojas. De los pellejos pasamos a los árboles.

Sócrates y Platón sentían repugnancia por el libro que entonces se hacía a través de copias manuscritas. Volan, al parecer, un sustituto mecánico del profesor. El libro existió desde mucho antes que se formalizara la escritura. Leyes, cosmogonías, mitos, saberes, expresados en refranes, y cancioneros, donde se ha conservado la poesía, constituyen los libros orales de la humanidad. La *Iliada* y la *Odisea* recogen una poesía oral anterior a Homero, al igual que el *Toré* de los judíos, o el *Corán* que sólo es háfiz cuando el alumno lo aprende de memoria y puede así salmodiarlo.

Los mapuches carecían de escritura. Los españoles la trajeron a estas islas, aunque muy pocos sabían utilizarla. Durante la colonia tiene más vigencia el libro oral que el escrito. Romancero, cancionero, refranero y adivinancero, se traspasa a través de la memoria de los peninsulares. Vienen en su recuerdo, además, piezas completas de teatro, como el autosacramental de "Moros y Cristianos" que hasta hace medio siglo se representaba en Quemán.

La conversación recrea estas piezas en tertulias o ratos libres. Las transmite de generación en generación. Estos libros parlantes logran mantener hasta el presente desde una cuarteta hasta el romance de "Doña Juana de la Rosa", que don Francisco Arroyo, de Dallico, se demoraba 15 minutos en recitar.

Se atribuye a Juan Manuel (siglo XIII) una extraña pieza que encontramos por Calén. Cuenta como un pícaro trata de engañar a un extranjero que se hospeda en su casa, cambiándole el nombre a las cosas. Esa noche la visita se despierta con un incendio porque la gata (Paparreta) sube con fuego (pacencia); el huésped sale gritando para que lleve agua (clatencia); Filiadel, levántate de tu postrado; toma tus chilras milras; salva misquitotes; mira que la paparreta va subiendo con pacencia; si no subes con clatencia; no apagas tu bitoque.

Pero Filiadel, el dueño de casa, nada entiende de sus propios embustes y se consume con su casa. Chiloé ha construido su cultura a base de modelos que reproduce y que va adaptando de acuerdo a sus necesidades. Los prototipos europeos serán dominantes desde el siglo XVI, pero no exclusivos. Se produce

una simbiosis con las culturas locales, especialmente la mapuche. Pero, además, la vida cotidiana y los contextos determinan cambios fundamentales.

El libro oral no vino sólo de Europa. Los mapuche también tenían bibliotecas orales en sus cabezas (looscos). El collage era poesía versificada que describía situaciones y sentimientos. A fines del siglo XIX, Elías Tecul, de Caguach, nos dejó una importante muestra de estas piezas.

El caso, el cuento, la leyenda y el mito desarrollaron géneros narrativos más libres, donde se impone el estilo del relator, pero con una retórica que los caracteriza.

Nuestra tradición es mestiza y así lo han entendido nuestros escritores actuales.

EL LIBRO ESCRITO

Eos primeros escritos que han llegado a nuestras manos corresponden a documentos jurídicos y a las cartas que los jesuitas escribieron desde Chiloé a partir de 1610. Estas últimas son informes misionales que el Padre Melchior Venegas y Juan Bautista Ferrulino, hacían llegar a su superior en Tucumán.

Son descripciones paisajísticas y geográficas del archipiélago y de cómo vivían los naturales de estas islas, con valiosísimas otras informaciones etnográficas.

La crónica —de puño y letra de viajeros, misioneros y geógrafos— será el género por excelencia de la Colonia. Otras formas literarias no se avistaban hasta que se publica el diario "EL CHILOTE" en 1868 y comienzan a aparecer poemas y novelines escritos desde este archipiélago.

Los escritos de estos periódicos y el folklore que conocemos desde comienzos del siglo XX a través de los trabajos de Francisco J. Cavada y su hermano Darío, nos dicen que aquí se había incubado una rica



Por Renato Cárdenas Álvarez.
Archivo de Chiloé

expresión ágrafa, entre los españoles y mestizos.

Con el desarrollo de la imprenta local y la publicación de periódicos, un sector con educación formal impulsó la palabra escrita que, desde sus comienzos, tuvo aspiraciones literarias, filosóficas y políticas.

El siglo XX será un escenario más propio para el intelectual y el hombre de letras de este archipiélago que, además, proyecta su trabajo hacia Chile.

Abre esta página, el presbítero Francisco J. Cavada. El es el padre de las letras insulares porque la precisión de su trabajo acarrea un pedazo de esta cultura a altos estrados nacionales, como a la Academia Chilena de la Lengua, de cuya institución fue el primer académico chilote. Su trabajo consiste en escribir la cultura campesina, impulsado por el movimiento romántico que desde Europa se traslada a nuestro país.

La primera poesía escrita de notable puño la desarrolló Antonio Bórquez Solar (1882) y Roberto Meza Fuentes (1899), sin considerar el canto XXXVI de La Araucana, del peninsular Alonso de Ercilla y Zúñiga. Otros poetas, de mediano tono, se desarrollan en el siglo XX.

Recién, con el grupo AUMEN, que surge desde Castro en 1975, se inicia un movimiento cultural que desencadena en 1982 en los Talleres Culturales CHILOE, con diversidad de actividades artísticas asociadas al movimiento de resistencia política.

Desde los ochenta, se impulsa un movimiento de escritores patrimoniales que escriben a Chiloé desde perspectivas históricas, antropológicas, musicales, arquitectónicas, lingüísticas, folclóricas y, fundamentalmente, literarias.

Este grupo, que constituye un cenobar de creadores, investigadores y difusores de Chiloé, se reúnen en Achao el 18 y 19 de enero. Al menos, la mitad de ellos están en este PRIMER ENCUENTRO DE ESCRITORES PATRIMONIALES DE CHILOE.

El libro oral y el libro escrito [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El libro oral y el libro escrito [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile